

**"Jesús, Hijo de Dios e hijo de David"(Lc. 1:31-32)**

Sal. 89:1-5, 19-29; 2 Sa. 7:1-11, 16; Ro. 16:25-27; Lc. 1:26-38

Hohenau,  
Cap. Miranda.**Introducción**

"Faltan pocos días para Navidad. Muchos de ustedes están pensando en los regalos que van a recibir, y los regalos que darán a otros." Aquí tenemos, en el evangelio de hoy, sobre cuál es el verdadero regalo de la Navidad. Este regalo tiene nombre: JESÚS. Y Jesús es el Hijo de Dios. "Nosotros hablamos de Dios y queremos saber más sobre Él. Pero Jesús sabe todo acerca de Dios, porque Él es el Hijo de Dios." Jesús también es el hijo de David, el cual fue un rey importante de Israel. "Nosotros nunca hemos visto a un rey. Los reyes son sólo gente en un libro o en una película. Pero Jesús es un Rey. Es más grande que otros reyes. Dice: "Su reino no tendrá fin" (Lc. 1:33b). Todos los otros reyes mueren, y el país adquiere nuevos soberanos. Pero Jesús será Rey para siempre... Dios quiere dar a su Hijo Jesús, el Rey que gobierna para siempre, a nosotros... Él dio a su Hijo a María para que sea su Hijo... Cuando Jesús se hizo hijo de María, él también se hizo nuestro hermano" y nuestro Salvador, porque el nombre JESÚS significa SALVADOR. "Como nuestro hermano" y Salvador, "Él murió por nosotros para" pagar "nuestros pecados, y resucitó para nuestra salvación. Ahora Él quiere que nosotros vivamos en su Reino para siempre", mediante el sacramento del santo Bautismo, y la fe en Él, "en Su Reino que no tendrá fin".

**1. "JESÚS"**

Acabamos de decir que el nombre de JESÚS significa SALVADOR. Dice el evangelio: "Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre **JESÚS**" (Lc. 1:31-32). Resulta interesante descubrir que un ángel del Señor también le reveló en sueños a José el nombre del Salvador: "Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:20-21). Dios, a través de su ángel, le revela a José y María el nombre de su Hijo: Jesús, que significa SALVADOR, "porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

¿Qué es el pecado, del cual el Salvador Jesús nos vino a salvar? El apóstol Juan nos explica lo que es el pecado, cuando dice: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 Jn. 3:4). En nuestra iglesia todavía se conserva la confesión de pecados y la absolución, sea general en el culto, como individual, en el confesionario. Pero esta costumbre tan saludable casi no se conserva más entre las iglesias, cuando pedir perdón y ser perdonado es fundamental para el cristiano. Confesión y absolución van de la mano. Si no reconocemos nuestros pecados a Dios, es como si estuviera diciendo: "Sabes Jesús, no te necesito como el Salvador que vino a salvarme de mis pecados, porque no tengo pecados que confesar. Soy justo, no necesito de tu gracia, ni de tu perdón." Eso es como tirar a Cristo y al cristianismo por la ventana. Y es lo que pasa hoy día como una plaga generalizada. La gente se ha olvidado del perdón de Cristo, que especialmente Él es el Señor y Rey del perdón, obtenidos personalmente por él en la cruz. Hoy día la gente busca a Jesús por otras cosas: milagros de sanación, comida, éxito empresarial, etc. Pero no se lo busca por el perdón de los pecados, que él vino a obtener con su nacimiento en Belén, su muerte y resurrección en Jerusalén. Si esta es nuestra situación, ¡qué triste se nos torna la Navidad! Porque la despojamos de su verdadero significado: que Jesús nació en Belén para salvarme de mis pecados.

**2. "Hijo de Dios"**

Esto nos lleva a pensar en el segundo punto: Sólo Dios puede salvarme de mis pecados. Y efectivamente así es. El ángel Gabriel dice a María: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre **JESÚS**. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo" (Lc. 1:31-32). Hijo del Altísimo significa "Hijo de Dios". Nos habla de la naturaleza divina de Jesús. Él existe desde siempre con Dios y con el Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas. Pero ahora la segunda persona de la santa trinidad, asumirá la naturaleza humana. El ángel le dice: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo". Esto nos habla de la naturaleza humana de Cristo. Y dice: "Ahora concebirás en tu vientre", ahora mismo quedarás embarazada María. El milagro de la Encarnación de Dios, no lo podemos explicar, sino tan sólo confesar y admirar. Y recuerda el porqué de este milagro de la encarnación del Hijo de Dios: por ti, para salvarte de todos tus pecados.

El apóstol Pablo bendice y agradece a Dios en su carta a los Romanos, diciendo: “Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén” (Ro. 16:27).

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1:34-35). Al decir María “¿Cómo será esto? pues no conozco varón”, nos indica claramente que María era una mujer virgen en el momento de su concepción. No había tenido relaciones sexuales. No sabemos la edad de María en el momento de la concepción virginal, pero se supone que era un joven, quizás de entre unos 15 a 20 años. Pero esto es mera suposición. Lo importante, para nuestra vida cristiana, es que ella ya estaba comprometida para casarse con José, como el evangelio nos cuenta un poco antes: “El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David” (Lc. 1:26-27). El texto dice: “una virgen desposada con un varón que se llamaba José”. La palabra “desposar” viene del latín “*desponsāre*, prometer”. Nosotros diríamos así: “una virgen comprometida con un hombre llamado José”. “¿Comprometida a qué? ¿Cuál era el compromiso de María con José? María y José habían contraído el compromiso de contraer matrimonio, de casarse y estar juntos, amarse y respetarse para toda la vida. El problema era que María, antes de casarse con José, quedó embarazada. A partir del compromiso, María ya era legalmente esposa de José, pero debían pasar nueve meses entre el compromiso y la fiesta de bodas, para así demostrar a los familiares que la novia no se casaba a las apuradas, porque había quedado embarazada. El problema de María es más serio de lo que nosotros imaginamos, porque estando comprometida con José, y siendo ya legalmente su mujer, queda embarazada. Pero, ¿de quién? Por eso Dios en su misericordia intervino en avisó a través de un ángel a José, para que no la abandonase, sino que esto era obra del Espíritu Santo, y que el Santo Ser que nacería era el Hijo de Dios (Mt. 1:19-20).

En todo esto, a cada hombre y cada mujer cristiano les puede servir de ejemplo María y José. Uno de los mejores regalos que ustedes pueden hacer como cónyuges es brindar muestras de amor y de fidelidad a sus respectivos esposos y esposas. Uno de los mejores regalos que los jóvenes podrían brindar a sus padres a comprometerse a permanecer vírgenes hasta el día de la boda con sus respectivos novios y novias. Uno de los mejores regalos que Dios espera de nosotros, es brindar nuestros cuerpos para vivir una vida santa, agradable a Dios, es decir, vivir la sexualidad dentro del matrimonio, y no fuera del mismo. Y los que están en pareja, y conviven juntos, uno de los mejores regalos que Dios les ofrece esta Navidad es comprometerse a casarse, arreglar sus vidas, para bendición de sus familias. A los solteros y divorciados, les invito a buscar el perdón de Dios en su Palabra, que nos anime y fortalezca, a buscar la reconciliación en esta Navidad. Dios, en esta Navidad, nos invita a valorar las santidades de la sexualidad y del matrimonio, creadas e instituidas por Dios para nuestro bien.

### **3. “Hijo de David”**

Finalmente, el ángel Gabriel dice otra cosa importante a María: “Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lc. 1:32b-33). En el Antiguo Testamento Dios prometió al rey David que su casa permanecería para siempre, esto es, que de entre los miembros de su familia nunca faltaría alguien que sea el legítimo rey del pueblo de Israel. Así le prometió Dios a David: “Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo” (2 Sa. 7:11b-14a). El ángel Gabriel viene y anuncia a María el cumplimiento de esta promesa que Dios hizo mil años antes al rey David. En todo ese tiempo de mil años, entre David y Cristo, Dios mantuvo su promesa, y nunca faltó un descendiente de la familia de David para perpetuar el linaje real. Tanto José como María eran de la casa de David, o sea, sus descendientes. Por eso, Jesús, que es el rey del universo, también es rey según la carne, por cuanto es descendiente del David. Poncio Pilato estaba en lo cierto cuando dijo a la muchedumbre el viernes santo: “¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César” (Jn. 19:15b). Y también, cuando colocó sobre la cruz esta inscripción: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos” (Jn. 19:19b). Es aquí, en la cruz, donde Jesús me salva de mis pecados. Para esto nació en Belén. Y por eso Jesús es mi Rey, mi Redentor, Señor y Salvador.